

Charles Chaplin (Inglaterra, 1889- Suiza, 1977)

“El fracaso no es importante.
Hay que tener
mucho coraje
para hacer el ridículo”

César Pita¹, Juan Carlos Martínez²

CINE
SCRUPULOS

Volumen 7
Número 1
Enero a junio
2019

31

Resumen

Nadie fue tan amado y tan odiado como Charles Chaplin. Por el público, por los críticos, por sus hijos y por sus mujeres. Artista indiscutible, creador del primer personaje estrictamente cinematográfico y defensor de causas justas. Pero también perfeccionista hasta grados enfermizos y una persona muy difícil de tratar, según cuentan muchos de sus allegados. Así son los genios.

Abstract

No one was as loved and hated as Charles Chaplin. For people, for the critics, for their children and for their women. Undisputed artist, creator of the first character strictly cinematographic and defender of noble causes. But also a sick perfectionist and a very hard to treat person, according to many of his relatives. So are the geniuses.

Palabras clave

Charles Chaplin; Inglaterra; cine mudo; cine de comedia; Charlot; Hollywood

Key words

Charles Chaplin; England; silent cinema; comedy cinema; Charlot; Hollywood

DOI: <https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v7i1.1426>



Recibido:
26 de noviembre de 2018

Aceptado:
28 de marzo de 2019

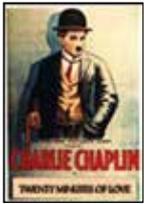
Publicado:
3 de junio de 2019

1. Profesor a tiempo completo, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e-mail: cesar.pita@upc.pe
2. Docente a tiempo parcial, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e-mail: jmartinezs@puccp.pe



CineScrúpulos / Revista digital de diálogo cinematográfico/ ISSN: 2709-0493

© Los autores. Este artículo es publicado por la revista **CineScrúpulos** del Programa Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos de la Facultad de Comunicaciones, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la LicenciaCreativeCommons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.



Charlot, de conquista (*Twenty minutes of love*)

Estados Unidos, 1914. 20 minutos. Cortometraje codirigido con J. Maddern
Con: Charles Chaplin, Minta Durfee y Edgar Kennedy

En los inicios de la historia cinematográfica se hace presente un gran formato: la comedia. Chaplin filma *Twenty minutes of love* contextualizado en la época del cine mudo. Lo que resalta aquí es la estructura simple de la película. Si bien el humor es una característica particular, no está bien desarrollado aún. Esto se evidencia en Charlot, el gran personaje que representa el humor pero simplemente desde lo torpe y bobo. Las caídas y golpes que recibe como consecuencia de su repetitivo fastidio hacia las parejas hace que la ofensa, con representación exagerada, ya no sea vista como tal sino más bien como algo torpe y tosco que causa risa. Por otro lado, los gestos y movimientos exagerados de Charlot cuando se deja llevar por la belleza de la mujer y trata de llamar su atención, llegan a un punto que lo hace ver más tonto que seductor, lo que causa risa. Este aspecto del humor no es lo único que utiliza, pero es lo más resaltante en la película. (Jahaziel Achahui)



Charlot y la sonámbula (*Caught in the rain*)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Mack Swain y Alice Davenport

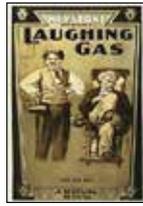
En *Caught in the rain*, Chaplin tiene un rol fundamental ya que es él quien genera el conflicto. Lo que esta película transmite es la imagen de un hombre inocente que busca divertirse de una manera sana. La actitud infantil del personaje y la exageración cómica de la película generan que el espectador sienta ternura y a la vez risa. Esto se evidencia cuando Chaplin se sienta al costado de una mujer mientras el esposo va por unas bebidas: entra a escena mostrando su inocencia a través de una actitud infantil. La forma en la que Chaplin representa los celos en esta película, desde la visión de su personaje, no presenta rasgo de malicia y tiene la respectiva exageración cómica. Cuando Charlot está durmiendo y la mujer sonámbula aparece en su cuarto, se exagera nuevamente la actitud de las personas, en este caso de la sonámbula. Chaplin es el genio de la comedia porque, a pesar de todas las situaciones por las que pasa, siempre nos hace ver el lado gracioso y positivo de la vida. (Ricardo Alfaro)



Charlot, en la vida conyugal (*Mabel's married life*)

Estados Unidos, 1914. 17 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Mabel Normand y Mack Swain

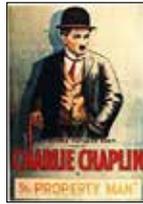
Mabel's married life es un cortometraje del conocidísimo Charles Chaplin quien, como es común en sus trabajos, desea contarnos una historia que sea graciosa y agradable al público. En esta ocasión nos muestra la vida conyugal de una pareja no solo desde el aspecto humorístico, sino que logra que identifiquemos esta situación como algo que hemos vivido o visto. Seamos sinceros: ¿quién no se ha enojado cuando ve a un tercero intentando cortejar a la pareja? Pero lo que realmente agrada de esta película no es el aspecto humorístico sino el entendimiento de las debilidades de cada personaje y cómo desean superarlas. En este caso es la poca capacidad de Charlot de poder defender a su esposa de un bravucón. Chaplin nos muestra que la debilidad en una relación no es algo negativo ya que permite un mejor entendimiento y fortalece los lazos conyugales. (Bryan Andrade)



Charlot dentista (Laughing gas)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Fritz Schade y Alice Howell

Laughing gas es una película cómica que adquiere fragmentos de humor con base dramática, de tal modo que se elabora una historia con bases de gracia y una chispa de picardía. Chaplin logra una construcción detallada del personaje con elementos reconocibles tales como los movimientos exagerados. La interpretación causa jocosidad y risas en el punto de quiebre, cuando todas las personas que están molestas con Charlot entran al consultorio del dentista y lo ven con una chica bonita a la que está besando. Es ahí donde todos se persiguen, corren y golpean ante la presencia graciosa y los movimientos de Chaplin. Lo que más llama la atención es esa picardía y sentido del humor que pone el director durante la trama y a lo largo de la historia, causando risas a montones y una crítica social con una mirada realista a través de su cine. (Accel Araujo)



Charlot en el teatro (The property man)

Estados Unidos, 1914. 28 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Phyllis Allen y Charles Bennett

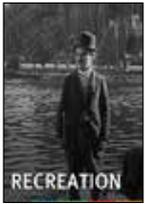
Esta comedia tiene elementos más grotescos que otras historias del artista bajo la misma premisa de hacer reír. Un teatro es escenario de todas las penurias que pasa Chaplin a la hora de repartir los camerinos. Suena realmente a clásico, pero elementos distintos hacen de esta una comedia negra. La presencia de un anciano que es golpeado y explotado por el protagonista o el hecho de que Chaplin se entrometa en una relación de pareja son momentos que llaman la atención. Es cierto que encontramos elementos clásicos del autor, como su torpeza al atender el negocio, su caminar y sus equivocaciones, pero se diferencian algunas acciones. Esta comedia saca a relucir un Chaplin más humano y carnal que le permite mostrar sus debilidades y defectos. A veces cae en lo brusco y violento a todo el que se le cruce, incluso a su mujer. Además, no deja una enseñanza mayor que la referida a la viveza del dueño del teatro, cosa rara en un Chaplin que finaliza con un mensaje siempre dulce. (Alexandra Bardales)



Charlot pintor (The face on the barroom floor)

Estados Unidos, 1914. 14 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Cecile Arnold y Jess Dandy

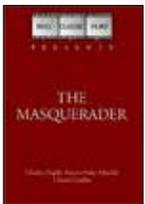
Esta comedia se basa en un poema y trata de un pintor que está en un bar contando la historia de cómo perdió a su amada. El final es más humorístico que trágico y el cortometraje tiene una buena construcción de personajes. Chaplin es un personaje gracioso porque tiene un tono exagerado en los movimientos y en los gestos. Genera empatía y risa al ver cómo resuelve el hecho de que su amada lo haya dejado. La banda sonora que se ha añadido a la historia es muy particular y alegre, de modo que se adapta a cada situación del personaje. La transición tipo *flashback* está muy bien usada: se puede entender que cuenta la historia de su amada. Quizás al principio no se nota bien, pero al oscurecer la imagen al término del *flashback*, se entiende de lo que se trata. Este recurso es el principal de la película ya que es así como transcurre casi todo el cortometraje. Sin duda Chaplin, es un completo genio porque maneja absolutamente todo. (Astrid Bartra)



La pícaro primavera (Recreation)

Estados Unidos, 1914. 7 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Charles Bennett y Helen Carruthers

Un parque, un policía y una chica bonita era lo único que necesitaba Charles Chaplin para construir una comedia a su medida. Durante su primera etapa en los estudios Keystone, propiedad de Mack Sennett, hizo uso de esta triada para desarrollar una serie de cortometrajes con los que no llegó a pulir su estilo pero le permitió aprender el ABC del ritmo cinematográfico a costa de una sobredimensión de los elementos facilistas de la comedia de golpes, caídas y tortazos en la cara. *Recreation* es parte de este primer universo, con un desarrollo argumental bastante limitado pero que permite apreciar las piruetas y el don de la coreografía del absurdo que será parte del personaje de Charlot en sus primeros años. El enfrentamiento con las fuerzas del orden y la moral de la destrucción, tan afin a los postulados surrealistas, son parte consustancial de este pequeño corto en el que Chaplin golpea y pretende quedarse con la dama ajena. (CPD)



La mascarada (The masquerader)

Estados Unidos, 1914. 9 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Rosco "Fatty" Arbuckle y Chester Conklin

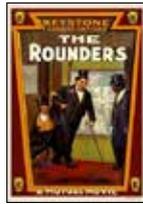
Hay dos elementos curiosos en este cortometraje de la etapa Keystone de Charles Chaplin. En primer lugar, el recurso metarreferencial cinematográfico ya que los sucesos transcurren durante la grabación de una película. Ello permite al espectador atisbar cómo se realiza la magia, de tal modo que se filma lo que se está filmando, en una vuelta de tuerca fascinante para la época. Justamente es en este glamoroso ambiente donde se desarrollan las desventuras de nuestro personaje, un trabajador más dentro de una industria grande que se mete en problemas debido a sus desatinos. Hasta que es despedido. En venganza, Charlot se afeitará su característico bigote y se disfrazará de mujer para burlarse de su antiguo empleador, actitud que sería impensable años después con la imposición del Código Hays. Chaplin viste y gesticula como una mujer, lo que eleva las cotas transgresoras a niveles que no tendrá en futuras obras. (CPD)



Charlot enfermero (His new profession)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Charley Chase y Peggy Page

Como es costumbre en este director, sus películas son de entretenimiento. Lo más interesante es que en el primer minuto muestra hacia dónde se dirige la historia y el conflicto de la misma: un señor con la pierna rota y otro que lo cuida, quien encargará a Chaplin que se haga cargo del tío para así cortejar a una señorita que se encuentra por la zona. El conflicto radica en las situaciones que ocurren, las adversidades consecuencia de la construcción del personaje de Chaplin caracterizado por la violencia (cuando golpea con un bastón la pierna del señor que cuida) y por la viveza (cuando le roba *shots* de licor al cantinero), así como por un final o desenlace relativamente feliz. Sin embargo, dependiendo de la sensibilidad del espectador, el humor con violencia puede causar incomodidad a causa de la gran exageración del hombre lisiado. Este tipo de humor más cotidiano y de poco esfuerzo intelectual evidencia que las películas de Chaplin en ese tiempo van dirigidas a un público popular. (Jairo Berrocal)



Charlot y Fatty en el café (The rounders)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Rosco "Fatty" Arbuckle y Phyllis Allen

El exceso de alcohol, la amistad entre dos hombres y el propósito último de conquistar el objeto de deseo (en este caso, una mujer) son los componentes principales de *The rounders*, ejercicio cómico de Chaplin en compañía de "Fatty" Arbuckle, luego deshonrado por acusaciones de acoso sexual. A diferencia de otros constructos de Charlot, Chaplin prefiere dar cuenta de los vicios de la clase alta de la sociedad, que tras su fachada limpia y educada esconde una serie de acciones que nada tienen que ver con la sofisticación y las buenas costumbres. Al contrario: la indumentaria elegante esconde propósitos perversos que no solamente son producto del alcohol sino también del condicionamiento mismo de ese espectro social que prefiere la evaporación ética del buen ser y del buen hacer. De ahí los enredos pero también el castigo final: adormecidos por los tragos, los personajes duermen apaciblemente en un bote hasta que se hunde. (CPD)



Charlot conserje (The new janitor)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, John T. Dillon y Al St. John

Otra maravillosa historia en la que el bien siempre triunfa y el mal no. Por ello, lo que más destaca de las películas de este director es la forma en la que plantea el acto heroico. Quien siempre actúa bien es el personaje pobre (casi siempre interpretado por Chaplin) y el que actúa mal es el rico. En la mayoría de películas de Chaplin podemos identificar una temática crítica hacia la sociedad clasista de la época. El papel que siempre interpreta el director en la mayoría de sus películas es el de un hombre muy humilde pero honorable, que siempre busca hacer lo correcto. Y esta no es la excepción. A pesar que el film dura muy poco, captura la atención en cada escena, sobre todo en aquellas en las que Chaplin comete torpezas dentro de su labor como portero, sin dejar de mencionar que la forma en la que pelea contra el gerente es muy cómica. Por tanto, se le perdona esa violencia porque, siendo pobre, es noble y busca el bien común. (Andrea Boggiano)



Charlot, rival de amor (Those love pangs)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Chester Conklin y Cecile Arnold

Charlot, rival de amor es un cortometraje que resalta debido a la exageración de la violencia física: el *slapstick*. Este se presenta en todas las escenas, especialmente entre los dos personajes principales (Charlot y Joseph) quienes pelean por el amor y atención de las mujeres. Este elemento siempre está presente en los films que Chaplin realiza, lo que produce la risa fácil de la audiencia y lo convierte en un clásico de comedia. Sin embargo, lo que llama la atención negativamente es la historia poco común de los personajes, lo bobos que pueden parecer y lo poco profundo de la narración, ya que únicamente se basa en cómo dos rivales buscan la atención de las chicas hermosas cercanas solo para demostrar que el que consigue más chicas es el mejor. Muestra a las mujeres como objetos de premio que solo buscan un hombre y no importa si ya tiene otra mujer con él, lo que evidencia la cultura machista de ese entonces. Además, usan la violencia entre ellos para alcanzar su objetivo. (Saiva Calderón)



Charlot, panadero (Dough and dynamite)

Estados Unidos, 1914. 33 minutos. Cortometraje

Con: Charles Chaplin, Chester Conklin y Fritz Schade

Dough and dynamite es una comedia construida en torno a uno de los personajes más sentimentales que ha existido en la historia del cine: Charlot. La historia transcurre en una panadería ubicada en un sótano, donde se observa a un mesero que destruye todo a su paso. Incluso genera dudas sobre si en algún momento de la vida uno mismo sería capaz de cometer algo parecido en un centro laboral, lo que genera el temor de llegar a ser un poco torpe en las acciones. La sutileza con la que Chaplin logra criticar los problemas de la época es impresionante, sobre todo porque divierte al ver la masa pegajosa volando hacia la cara de algún personaje y muchas veces uno no se percata de que existen mensajes implícitos durante el cortometraje. Las gestualidades y los movimientos corporales parecen naturales y sin ensayo anterior al rodaje. Sin pensarlo, en algunos momentos de la vida los espectadores se identifican con Chaplin y con sus acciones. (Analucía Casas)



Mabel y Charlot en las carreras (Gentlemen of nerve)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje

Con: Charles Chaplin, Mack Swain y Mabel Normand

La historia comienza con la pareja formada por Mabel y Mr. Walrus, quienes asisten a un autódromo y discuten por celos. Mientras tanto, Mr. Wow Wow y Ambrose ingresan sin pagar al establecimiento. La experiencia como director de Chaplin está en formación y se evidencia un toque amateur en la película: el *slapstick* es abundante y el argumento no importa. En otras palabras, no se aleja de aquella comedia que se basa en las humorísticas discusiones de los payasos dentro de los circos. No obstante, esto no arruina la obra pues lo que realmente importa son los personajes maquillados con grandes ojeras negras que realizan exagerados movimientos físicos y expresiones cómicas. Esto permite crear la fórmula perfecta para desarrollar una comedia sana y visual propia del cine de Chaplin. No obstante, Charlot se roba la atención debido a su increíble espontaneidad, su actitud jocosa y su efusiva expresividad facial única, lo que crea un vínculo de cariño hacia su personaje. (Estefanía Castilla)



Charlot domina el piano (His musical career)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje

Con: Charles Chaplin, Mack Swain y Fritz Schade

Clásica y muy buena comedia. Sus dieciséis minutos de duración no se sienten gracias a las particulares situaciones que son característica de Charlot, el personaje más reconocido de Chaplin. En esta oportunidad, Charlot trabaja en una tienda de pianos e instrumentos musicales de la época y un día cualquiera tiene que entregar un piano a un millonario y embargarle otro a un hombre pobre que no tiene cómo pagarlo. Como siempre se mete en problemas, confunde las direcciones y termina haciendo todo lo contrario a lo que le han ordenado, pero lo maravilloso de todo esto reside en la gestualidad y en el dominio escénico que posee Chaplin, lo que hace que la película sea mucho más disfrutable y cause mucha gracia, como sucede en la situación con el burrito de carga que tiene que llevar el piano, a Charlot y a su compañero, y que termina suspendido en el aire. Una película muy buena y creativa para su época, agradable de ver y, sobre todo, muy disfrutable. (Diego Castillo)



Charlot, niñera (*His trysting place*)

Estados Unidos, 1914. 32 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Mabel Normand y Mack Swain

His trysting place es un film dirigido, escrito y protagonizado por Charles Chaplin, un clásico del cine mudo de comedia que tiene las características típicas de varias de las películas de él, como el rol familiar y su particular andar. Esta película genera muchas risas, en especial cuando el ritmo de la narración acelera y aparece el *slapstick*, los golpes físicos que causan humor. Además, las imprudencias que tiene Charlot en el hogar (dejar caer el agua caliente en el piso, colocar al bebé encima de la masa y sujetar a su hijo de una manera particular) le brinda humor a la historia, que trata de una confusión de abrigos que causa que las esposas de ambos sujetos (Charlot y Ambrose) creen que son infieles. Todo se confunde más tras los encuentros en el parque, que son las escenas donde se encuentra el clímax de la historia. Es en este momento cuando las esposas creen confirmar sus sospechas. Ya que es cine mudo, los gestos exagerados de los personajes ayudan a entender el desarrollo de la trama. (Isabella Cenzano)



Charlot tiene una mujer celosa (*Getting acquainted*)

Estados Unidos, 1914. 16 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Phyllis Allen y Mack Swain

Para ser una película sin la presencia de sonido logra su objetivo: producir risa. En esta película se toca el tema de la infidelidad. Podemos apreciarla cuando los dos esposos conocen a las esposas del otro y deciden seducirlas a su manera. En toda la película hay humor: al comienzo vemos cuando la señora Sniffles desea estornudar y su esposo, el señor Sniffles, la imita exageradamente. En medio de la película hay más presencia de comedia debido a que se observa una persecución entre los dos hombres y el oficial de policía. Estas escenas son las más graciosas ya que se observa la exageración a la hora de correr de los personajes, los gestos burlescos y las bromas por parte de Sniffles, así como los malos ratos que pasa el oficial de policía. Al final, Sniffles decide tocarle el trasero a su esposa con su bastón para que ella piense que Ambrose la ha tocado y distraerla para que él pueda robarle un beso a la esposa del otro. Gusta la simplicidad y la autenticidad que tuvo Chaplin al hacer esta película. (Sebastián Chávez)



Charlot, en la edad de piedra (*His prehistoric past*)

Estados Unidos, 1914. 22 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Mack Swain y May Wallace

Comedia realizada por Chaplin en la que se muestra un Charlot prehistórico dentro de un sueño. Una película buenísima que no necesita diálogo para entender de qué se trata. En esta ocasión, Chaplin hace reír de una manera un poco tosca, ya que la parte que causa gracia es cuando surgen los golpes de un personaje a otro. Aunque la película es buena, la historia se torna un poco aburrida por momentos, tanto así que si se quitara la comedia de por medio definitivamente no sería entretenida, considerando que es una película muda donde se tiene que descifrar lo que el autor trata de reflejar tan solo viendo las acciones que los personajes realizan. Sin embargo, las expresiones y la vestimenta son puntos a favor de este genio del cine. Una de las escenas más graciosas es cuando el rey golpea en la cabeza a Chaplin cuando está distraído y de repente aparece en otra época de la historia, echado en una banca mientras un policía lo está despertando. Una manera impecable de terminar con la película. (Tatiana Ciprián)



Charlot cambia de oficio (His new job)

Estados Unidos, 1915. 31 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Billy Armstrong y Agnes Ayres

Típica comedia *slapstick* que se caracteriza por contener importantes gestos de exageración corporal en los actores, así como absurdos golpes, patadas y caídas a lo largo del film.

Esta película no es la excepción, ya que muestra al personaje de Charlot en busca de un trabajo dentro de un estudio cinematográfico, hasta que lo nombran asistente de un carpintero encargado de las restauraciones y de implementar las puertas en la escenografía. En el transcurso de la película, en una suerte de ironía, Charlot se hace pasar como el actor principal para terminar el film en medio de constantes golpes incoherentes. Sin embargo, la performance del genio más representativo de la comedia física es digna de mirar ya que con su figura particular de pantalones holgados, chaqueta ajustada, zapatos grandes, sombrero pequeño, bastón en mano, peculiar bigote y gran despliegue de movimiento corporal en la escenografía, roba más de una carcajada hasta al más serio de los espectadores. (Lita Ciriaco)



Charlot trasnochador (A night out)

Estados Unidos, 1915. 34 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Ben Turpin y Charles Allen Dealey

El film cuenta una historia común en la sociedad actual: cómo un alcohólico se mete en muchos problemas. Aunque la película es muda y de género comedia, se entiende la trama y los chistes mediante los gestos corporales. Chaplin construye el personaje de Charlot con carisma (gesto, movimientos y vestuario) que agrada a la audiencia y genera empatía por su situación. Además, Chaplin y Ben Turpin crean una buena dupla de comediantes. Aunque es la primera colaboración de ellos juntos, se refleja la química de trabajo. Por otra parte, las mujeres como Edna Purviance aportan la sensualidad y comedia. Del mismo modo, en algunas escenas se da a entender que si uno no tiene una buena comunicación con una persona, esta puede malinterpretar lo sucedido. Es así como Chaplin, en esa época de desgracias, trata de resaltar lo bueno y humorístico, lo que lo cataloga como uno de los mejores exponentes del cine en la historia. (Emelyn Cisneros)



Charlot boxeador (The champion)

Estados Unidos, 1915. 31 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Bud Jamison y Gilbert M. 'Broncho Billy' Anderson

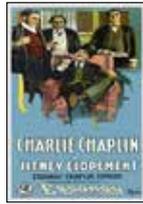
Divertidísima pero a la vez realista historia. La primera escena muestra a Charlot y a su perro en una chocante imagen que no es ajena a nuestros tiempos: la pobreza. Como es característico en el cine de Chaplin, el drama es la base sobre la que se construye la historia de sus personajes. Sin embargo, agrega humor a situaciones de cotidianidad humana. Es esto último lo que le da ese sello único e inigualable a Chaplin: la denuncia de un problema presente en la sociedad que muchos no ven. A partir de esta realidad añade humor para darle a su obra un *happy ending*. En *The champion*, Charlot no tiene ni para comer pero al encontrar una herida su vida cambia para siempre, a tal punto que se convierte en nuevo campeón de boxeo y se queda con la hija de su entrenador. Charlot es un niño en su forma de caminar, en cómo se escabulle de los problemas y en su propia torpeza. A pesar de tener problemas profundos de pobreza sabe pasarla bien, alegre y, sobre todo, con dignidad. (Nicolás Cordero)



Charlot en el parque (In the park)

Estados Unidos, 1915. 14 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Leona Anderson y Billy Armstrong

El corto *En el parque* es una comedia muda de los comienzos de Chaplin. Esta cinta se desarrolla en diferentes ambientes de un parque donde se muestra un lago y un vendedor de salchichas a plena luz del día. Chaplin cuenta varias historias de la vida cotidiana en los muy pocos minutos que dura el corto: las relaciones amorosas de dos parejas diferentes en la que la más romántica termina en un cómico evento desafortunado o los robos realizados por un hombre que pasea por el lugar. Chaplin interpreta a un hombre pícaro que contribuye con el desarrollo de las historias y es como ver a un niño. El sello de Chaplin es generar la risa del espectador haciendo uso del *slapstick* en diferentes situaciones. De la misma manera, la historia se cuenta a través de la expresión corporal porque es una película muda. Las acciones cómicas son tan simples que resultan admirables. (Arianna Córdova)



Charlot quiere casarse (A jitney elopement)

Estados Unidos, 1915. 26 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Lloyd Bacon

Chaplin consigue algo muy importante: comunica la trama entera a un público general a pesar de no tener diálogos. La explica de una manera muy sutil, utilizando la comedia como base de la construcción de la realidad, muchas veces estereotipada satíricamente. Al tratarse de cine mudo, la marcada gesticulación es un sello resaltante que se utiliza desde el comienzo. Esto se ve reflejado en los gestos que se utilizan durante las interacciones que comparten los personajes. Cuando Charlot es invitado a sentarse en el comedor junto con su amada y con su suegro, utiliza recursos corporales para expresar claramente su incomodidad y disconformidad de forma sarcástica pero, sobre todo, humorística. Este tipo de secuencias conectan rápidamente con la audiencia gracias a su simpleza. A todo esto debemos sumarle el factor del realismo romántico ya que, al final del día, nuestros protagonistas logran escaparse de las adversidades y huyen en un carro, dejando atrás a sus perseguidores. (Mario Cubas)



Charlot, vagabundo (The tramp)

Estados Unidos, 1915. 26 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Billy Armstrong y Lloyd Bacon

Vemos una vez más al hombrecito con pequeño bigote, sombrero bombín, ropa holgada y grandes zapatos, con una forma de caminar peculiar. El personaje principal es torpe e inocente y encuentra a una hermosa mujer perseguida por tres delincuentes que desean arrebatarse el dinero. El dilema de Chaplin es portarse como un caballero. La chica, como agradecimiento por la valentía del vagabundo, decide presentarlo con su padre y ofrecerle un puesto de trabajo en la granja familiar. Charlot tiene un encuentro gracioso con el encargado de la granja, quien es paciente ante la torpeza de su ayudante. La adaptación a la nueva rutina causa risa. La exageración al borde del ridículo hace ver las escenas con gracia y permite entender la personalidad del vagabundo. Las cosas empiezan a complicarse cuando la torpeza de Charlot lo lleva a golpear casualmente al padre de su amor platónico. Como ya es común en Chaplin, la última escena deja de lado lo cómico y muestra lo nostálgico. (Alexandra Dolorier)



Charlot en la playa (By the sea)

Estados Unidos, 1915. 20 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Billy Armstrong y Ed Armstrong

Al principio, tras un simple incidente de intercambio de gorras, se incrementa el conflicto y los personajes se agarran a golpes. Esto lo podemos notar en la realidad ya que, en la mayoría de casos en los que dos personas desconocidas tienen una pequeña disputa, se presenta un altercado de insultos y en algunos casos termina en una pelea. Charlot y el hombre del sombrero de paja se encuentran en el mismo lugar y debido a una ventisca sus gorros vuelan. Hay también aprovechamiento de las situaciones. Tras el primer conflicto, el hombre del sombrero de paja aprovecha para ligar con una chica que es la esposa de otra persona. Tras el enfrentamiento entre el hombre del sombrero de paja y el hombre del sombrero de copa, Charlot intenta ligarse a la esposa del desconocido también. Esto también se aprecia en la realidad ya que uno, tras un conflicto, se aprovecha de las situaciones para verse beneficiado y salir ganando. (Gianfranco Domecq)



Charlot, empapelador (Work)

Estados Unidos, 1915. 29 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Billy Armstrong y Marta Golden

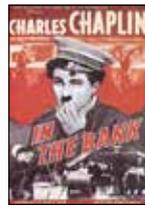
Work es un cortometraje protagonizado por el singular personaje de Charlot. El director presenta al protagonista como una persona muy torpe y caricaturesca. Charlot, junto con su jefe, debe empapelar las paredes de la casa de una familia acomodada. En ese interín, antes de llegar a la casa, Charlot lleva una carretilla con sus herramientas para empapelar. En esta escena el director presenta el recorrido con planos aberrantes para parodiar el viaje hasta la casa. El humor se sustenta en la torpeza y en la violencia de los personajes, algo conocido como *slapstick*, que consiste en utilizar la violencia física para generar comedia. Chaplin presenta un hogar disfuncional que sucumbe ante la infidelidad y ante el machismo, elementos que arruinan la casa en sí misma, así como la idea de hogar. Podría decirse que el jefe de Charlot y hasta el mismo protagonista tienen el objetivo de arruinar la casa, pero esto solo sucede cuando los dueños interactúan. (Maria Luisa Espinoza)



Charlot, perfecta dama (A woman)

Estados Unidos, 1915. 26 minutos
Con: Charles Chaplin, Billy Armstrong y Marta Golden

Charlot pasa una serie de apuros, acorralado por unos hombres furiosos que buscan defender su honor. Chaplin presenta un humor muy común en las películas de la época: la comedia física con situaciones llevadas al extremo. Aún no evoluciona ni concibe la idea de que la comedia sea más que una sucesión de golpes y chistes sin una unidad narrativa. Una pequeña acción desencadena una serie de situaciones que ponen en aprietos y desafían el ingenio de Charlot quien, como siempre, busca salir invicto. En *A woman* los personajes femeninos son bastante sumisos, como reflejo de la sociedad de la época ya que las acciones y el comportamiento de ellas se encuentra condicionado por lo que buscan los hombres. Más adelante, Chaplin asume un rol femenino al travestirse para salir de una situación complicada, lo que vuelve a colocar en tela de juicio la percepción que tiene Chaplin hacia la mujer, ya que es sumisa e ingenua y tratada como un objeto de deseo y de placer para los hombres. (Nahara Farfán)



Charlot en el banco (The bank)

Estados Unidos, 1915. 25 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Billy Armstrong

Un conserje ineficiente se convierte en héroe al salvar el banco donde trabaja de la presencia de unos ladrones, además de estar enamorado de la secretaria del presidente del banco.

A lo largo del film observamos la gran herramienta cómica de Chaplin: el *slapstick*, explotado en el cine mudo para generar risas mediante la violencia exagerada. Chaplin interpreta a un personaje de bajos recursos y transmite crítica social. Da a entender que, pese a que muchas personas piensan que los pobres son gente deshonesto y sin educación, esto no siempre es así a tal punto que Charlot se transforma en un héroe. Con las escenas del robo al banco muestra la codicia de algunos empresarios que buscan cualquier excusa para arruinar el negocio de la competencia. El corto tiene un ritmo muy acelerado y resulta ser muy entretenido para todo público. Chaplin muestra una historia entretenida con su siempre cómica e impecable actuación y mantiene el aspecto crítico que lo caracteriza. **(Renato Fernández)**



Charlot, marinero (Shanghai)

Estados Unidos, 1915. 27 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Billy Armstrong y Lawrence A. Bowes

Chaplin vuelve a interpretar a su mítico personaje Charlot. Esta película cuenta la aventura del vagabundo ingenuo y sentimental que se enrolla en un problema dentro

de un navío. Combina el humor con el sentimentalismo, lo que se refleja en toda la trama. Asimismo, tiene una mirada sobre el entorno social y una postura clara acerca de la realidad que en ese momento se vive, una época de miseria. Además, se maneja un discurso moral que se puede apreciar a simple vista con el personaje del propietario que intenta hundir su navío para conseguir el dinero del seguro. La expresividad, la gestualidad y las situaciones hilarantes que genera Chaplin son increíbles, tanto así que el cortometraje es uno de los más cómicos e inolvidables que se hayan visto. A ello hay que añadir la inventiva de mover la cámara para simular el ir y venir de las olas y la asombrosa coreografía del actor. **(Kimberly Gómez)**

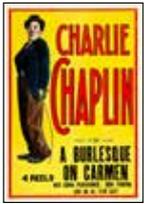


Charlot en el teatro (A night in the show)

Estados Unidos, 1915. 24 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Phyllis Allen y Lloyd Bacon

En este corto se presenta una situación totalmente nueva para el personaje de Charlot: asistir al teatro para presenciar un show sin igual, tanto así que hasta se viste para la ocasión.

Desde el momento que llega, las situaciones exageradas por las que pasa y cómo las afronta son una muestra de la genialidad a la que Chaplin ya nos tiene acostumbrados. Sin importar en que época lo veamos, nos saca unas cuantas risas y sigue siendo el rey de la comedia. Situaciones tan simples como el sentarse en su silla correspondiente hasta algo tan extravagante como tener que pelearse con todos los asistentes del teatro y provocar un caos inmenso, convierten la película en una delicia de comedia. La exageración de los gestos y de los movimientos, así como la repetición, son ejemplo de cómo se tiene que hacer comedia. Chaplin fue un hombre muy adelantado para su época al convertir cualquier situación en un momento de comicidad memorable para todos los espectadores. **(Danilo Hilario)**



Carmen (A burlesque on Carmen)

Estados Unidos, 1915. 31 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Ben Turpin

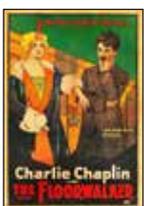
A burlesque on Carmen es una película que, como bien muestra el título, parodia la ópera-comique Carmen. A su vez, esta obra se basa en una novela francesa pero, a pesar de ello, no fue muy acogida durante su estreno. Han de recalcarse dos aspectos característicos de Chaplin en su filmografía. En primer lugar, existe un gran uso de lo cómico y utiliza el recurso del *slapstick*, que consiste en una serie de acciones violentas físicas pero con humor. Esto se ve reflejado en toda la cinta, sobre todo en las escenas de enfrentamientos y de coquetería entre los personajes, en especial entre Don José (Chaplin) y Carmen (Edna Purviance). En segundo lugar, encontramos el *happy ending* o final feliz. La tragedia del original da un giro inesperado y positivo, que es propio de Chaplin. La película, además, se desarrolla en el mismo contexto: España. No obstante, la presencia y personalidades de los personajes son distintas, lo que deja en claro, desde un inicio, el propósito de la cinta. **(Valeria Huanilo)**



Charlot, ladrón (Police)

Estados Unidos, 1916. 34 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Wesley Ruggles

Comedia de Chaplin que narra las vivencias de un exconvicto quien, apenas sale de prisión, se encuentra llamado a seguir el buen camino. Sin embargo, en el transcurso de la historia se cruza con un hombre que le ofrece participar en un robo que le permite conocer a una señorita quien, al encariñarse con él, decidirá protegerlo y tratará de encaminarlo nuevamente hacia el bien. Chaplin cumple el rol de exconvicto de una forma muy peculiar ya que al participar nuevamente en un robo muestra su lado criminal pero, al apiadarse de la muchacha, cuya madre se encuentra enferma, decide que no quiere seguir y demuestra que opta por el bien, todo lo opuesto a su compañero. Una de las partes más resaltantes de la película son las secuencias de humor dinámicas como coreografías, en las que vemos a Chaplin actuar divertidamente con su bastón. De esta manera el director nos demuestra su encanto al enseñarnos mediante la comedia la historia difícil de un personaje. **(Romina Lazo)**



Charlot en la tienda (The floorwalker)

Estados Unidos, 1916. 29 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Eric Campbell y Edna Purviance

The floorwalker es una película puramente cómica y con el espíritu característico del gran Charles Chaplin. Contiene una trama simple con una gran variedad de recursos cómicos, desde el personaje de Charlot que comete torpezas con objetos que no conoce porque es un vagabundo, hasta confundirse con una persona parecida a él al creer que se trata de un espejo. Como se puede apreciar, es un estilo de comedia que resulta básico para los estándares actuales pero bastante innovador para la época. Por eso se puede considerar una película blanca y física que cualquiera puede encontrar hilarante. Otro aspecto a resaltar es la brillante interpretación del personaje de Charlot, del cual se resalta su actitud y su forma de vestir sofisticada, a pesar de ser un vagabundo. Ello crea un contraste interesante entre su apariencia y su situación. **(Luis Luján)**



Charlot, bombero (The fireman)

Estados Unidos, 1916. 24 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Lloyd Bacon

En el cortometraje *The fireman*, que pertenece al período en el que Charles Chaplin filma para la productora Mutual, el director interpreta su clásico personaje Charlot, quien hace nuevamente del tipo tonto y despistado que forma parte del equipo de bomberos. Acosado por su jefe, siempre conserva el respecto por sus mayores y resulta ser un héroe precursor que marca las bases de este arquetipo. Se desprende también el sentimentalismo que existe entre la hija de Lloyd y Charlot. La película culmina con el romance que se construye en menos de cinco minutos y resulta ser verosímil. Esa era la magia del cine mudo: la construcción de relaciones entre personajes se logra con mayor rapidez. Chaplin es un genio y el artífice de grandes obras del cine, beneficiado por ser un gran actor. Ello impulsa con mayor facilidad sus historias. (Diego Malaspina)



Charlot, bohemio (The vagabond)

Estados Unidos, 1916. 34 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Eric Campbell

The vagabond es un cortometraje que presenta a Charles Chaplin como Charlot. Aquí es un violinista errante que, extrañamente, se encuentra en un campamento de gitanos en el que conoce a la encantadora Edna Purviance, la gitana. Él se enamora de inmediato. La película presenta varios episodios divertidos por aquí y por allá con un final extrañamente feliz, aunque hay un montón de acciones de Chaplin en medio de todo: comedia magistral y esa dulzura victoriana que hace que sus películas sean tan especiales. Charles Chaplin es mundialmente conocido por hacer comedias; sin embargo *The vagabond* presenta algunas cosas inusuales: no tiene intertítulos, toda la historia es contada desde las imágenes proyectadas y nos muestra un nuevo lado de Chaplin, uno donde se le ve más serio que antes. Chaplin fue un maestro en crear risas y lágrimas, así que sus mejores películas hacen ambas cosas. Este cortometraje no decepciona porque abre las puertas a un nuevo Chaplin: el Charles real. (Nadya Morales)



Charlot, a la una de la madrugada (One A.M.)

Estados Unidos, 1916. 26 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin y Albert Austin

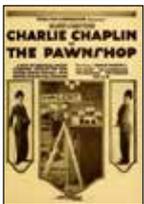
Causa mucha gracia y diversión ver las ocurrencias de Chaplin puestas de manifiesto en su icónico personaje, Charlot, a quien esta vez nos lo encontramos en evidente estado de ebriedad. Pero la gracia está en cómo Charlot intenta realizar acciones cotidianas y resolver los problemas que se le presentan sin lograr su objetivo. El comienzo es inhabitual: el personaje principal intenta bajar de un taxi para entrar a su casa, tomar un poco de alcohol e irse a descansar. Pero no será tarea fácil ya que sus sentidos no están en orden y llegar a su cama es toda una travesía. Ni bien entra en su casa con una decoración muy peculiar, es víctima de numerosos golpes proporcionados por los objetos que lo rodean. El personaje genera una atmósfera de risa y de pena ya que lo único que desea es ir a descansar. Por más que se esfuerce no podrá hacerlo hasta el final, cuando termina durmiendo en un lugar poco cotidiano para tal acción. Con creatividad y humor sin vulgaridad se entretiene a las personas. (Juan Diego Morán)



Charlot y el conde (The count)

Estados Unidos, 1916. 24 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Eric Campbell

Entre las risas y carcajadas que provoca la película, Chaplin sabe disimular su crítica frente a las diferencias sociales y la falta de valores. Utiliza al personaje principal, Charlot, como un medio para representar lo que es bien visto y lo que no, como lo sería la falta de modales que presenta el personaje en distintas oportunidades. Durante este film se puede notar la presencia de la discriminación de la clase alta hacia las clases medias o bajas, el maltrato por parte de un jefe hacia el trabajador, así como la ambición y la falta de honestidad de varios de los personajes para conseguir lo que quieren: obtener un puesto más alto dentro de la sociedad. Sin mencionar que se muestra a la mujer como objeto de deseo, como si fuera un premio que se tiene que conseguir. A los personajes no les importa mentir para complacer o fingir otra identidad para llamar la atención. Sin embargo, a pesar de todos los disparates que no terminan bien, el personaje de Charlot sigue mostrándose alegre y optimista. **(Veronikha Mori)**



Charlot, prestamista (The pawnshop)

Estados Unidos, 1916. 25 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Henry Bergman y Edna Purviance

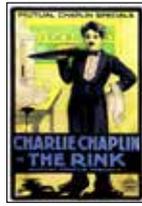
Para pasarse de vivo, este hombre es un capo. El cortometraje retrata la historia de Charlot y su trabajo como empleado en una casa de empeño. Una vez que empieza a trabajar allí causa muchos disturbios, como las divertidas peleas con su compañero de trabajo, las ganas de flirtear con la hija del jefe, su enfrentamiento cara o sello para decidir quién limpia esto o lo otro, su trato con el policía, a quien llega a golpear con un martillazo en la frente, y la forma en la que se relaciona con los clientes, a quienes termina pegándoles también. Cada vez que el jefe entra y los dos empleados pelean, ambos actúan como si nada hubiera pasado y continúan con su trabajo cotidiano. Asimismo, cuando la hija del jefe lo encuentra peleando con su compañero, le hace cariñito y habla con el otro empleado. Mientras ella lo hace, Chaplin ya está chequeándola por atrás. La magnífica coreografía que tiene en sus peleas es tan buena que sorprende que no se sacara la michi grabando las escenas. **(Luz Moscoso)**



Charlot, artista de cine (Behind the screen)

Estados Unidos, 1916. 30 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Eric Campbell

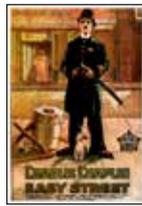
Lo primero que se puede identificar es el lado humorístico que el director tiene y una crítica respecto al abuso y cosificación de los trabajadores. Ello se observa en el trato que se le da al personaje de Charlot, como si fuera un objeto más, un sirviente al que le asignan actividades inhumanas. Este abuso también se puede identificar debido a que el supervisor y los altos mandos tratan a los trabajadores con desprecio y no les brindan la importancia necesaria. La comida que les dan son huesos, vegetales y tostadas, mientras que los supervisores tienen más alimentos. Hay indicios de la presencia del grupo LGTB, visualizado al momento en el que Chaplin, tras darse cuenta de que el personaje de Edna Purviance es mujer y no hombre, la besa. La situación es visualizada por el supervisor quien, al observar esto, empieza a burlarse haciendo muecas afeminadas dirigidas al personaje de Chaplin. Lo mágico de Chaplin radica en la crítica social a través de los actos cómicos. **(Giovanny Moscoso)**



Charlot, patinador (The rink)

Estados Unidos, 1916. 30 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y James T. Kelley

The rink es un cortometraje que se caracteriza por ser clásico, mudo, presentar hechos cotidianos y sacar una sonrisa a los espectadores de todas las edades. Es divertido verlo pero no mata a carcajadas. Sin embargo, hay que destacar la destreza actoral y las cualidades para el patinaje que tiene Chaplin, lo que cautiva al espectador. Sin embargo, hay algunas peculiaridades como los actos de infidelidad de por medio. La exageración es primordial para la comedia, pero para algunas personas este recurso no colma las expectativas. Estos elementos eran más aclamados antes durante los inicios del cine, ya que de lo que se trata es de entretenerse y divertirse. Lo interesante es que Chaplin toca temas morales de forma cómica para transmitir y hacer reflexionar a personas de la época, aunque lo principal es pasar un buen rato viendo este corto. (Ángello Navarro)



Charlot en la Calle de la Paz (Easy Street)

Estados Unidos, 1917. 24 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Eric Campbell

Charlot es un vagabundo que se convierte en policía y le asignan cuidar la Calle de la Paz, que, irónicamente, es uno de los barrios más peligrosos. El bravucón es un tipo gordo y alto que utiliza su brutalidad física para cometer crímenes, mientras que el policía es un hombre delgado y de baja estatura. Lo que llama la atención es la doble moral del personaje principal, pues se roba la limosna en la iglesia! porque no tiene para comer, aunque luego la devuelve. Luego roba pero para ayudar a una necesitada o golpea a muchos hombres pero se justifica porque está bajo el efecto de las drogas. Comete actos inmorales pero lo perdonamos porque es un pobre hombre que no tiene nada y trata de ayudar a los demás. Además conocemos su historia previa, aunque juzgamos al delincuente sin conocer sus motivos. Los actos "inmorales" pero justificados explican perfectamente la idea de antítesis inicial ya que uno conlleva a lo otro. (Fernanda Nicolini)



Charlot en el balneario (The cure)

Estados Unidos, 1917. 24 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Eric Campbell

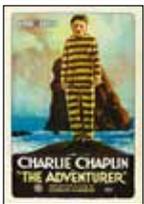
The cure es un cortometraje de comedia en el que podemos ver la divertida participación de Charles Chaplin. A diferencia de otras entregas de parte de este director, el único fin de este film es entretener. Solo hay una historia con una trama pensada en divertir a las personas, sin crítica social o algún tema oculto. Tiene la esencia Chaplin ya que hay elementos reincidentes: las mujeres, el alcohol, el cigarro, alguna pelea divertida con otro personaje y la torpeza. Estos elementos forman parte de la construcción del personaje y ayudan a contar la historia. La inocencia que se muestra lo hace ver limpio. El personaje ebrio causa gracia y ternura al hacer todos los gestos y movimientos extraños. Cuando se muestra de esta manera, el personaje no es juzgado como alcohólico e incluso recibe ayuda de una joven. Chaplin usa los elementos de tal manera que funcionan perfectamente para crear historias graciosas que animan y distraen al público. (María Claudia Olgúin)



El inmigrante (The immigrant)

Estados Unidos, 1917. 30 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Eric Campbell

The immigrant es uno de los cortos característicos de Charles Chaplin en los que el romance y la comedia se juntan para el buen corazón del espectador. Lo que realmente capta la atención son los lugares de grabación y la cinematografía en sí. La primera parte transcurre en un barco, donde se nota que las cosas y hasta las mismas personas se balancean de un lado a otro. Es una etapa temprana del cine (1917) y es otro tipo de descubrimiento para posicionar al espectador de tal modo que pueda darse una idea de dónde transcurre la historia, ya que en ningún momento se muestra el barco. Otro momento se da cuando se aprecia un plano general de la Estatua de la Libertad. Pocas veces se había visto un paisaje desde lo lejos para dar información al espectador sobre dónde transcurrirán los hechos siguientes. Este es uno de los pocos cortos de Chaplin donde se usa el montaje cinematográfico para ubicar al espectador en el lugar donde la historia se desarrolla. (Victor Pareja)



Charlot, el aventurero (The adventurer)

Estados Unidos, 1917. 24 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Eric Campbell

La construcción del personaje es una característica básica de las películas de Chaplin, principalmente porque las protagoniza él mismo. Como ya es costumbre, sus gestos forman parte de esta construcción, su manera de caminar que se puede reconocer por ser únicamente de él, así como su vestuario. Es una persona muy astuta, con ideas que responden muy rápido a la situación en la cual se encuentra y sabe cómo sobrellevarla hasta el final ya que no se deja atrapar. El humor exagerado en la mayoría de escenas, gracias a la manera que tiene para esquivar a los policías, genera la base dramática sobre la que actúa, así como la gracia que es parte de la comedia. La mirada realista se evidencia con la persecución de un preso que ha escapado, a quien buscan imparablemente. Roba para sobrevivir, lo que refleja la infancia que tuvo Chaplin. (Tamara Pérez)



Vida de perro (A dog's life)

Estados Unidos, 1918. 33 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Dave Anderon

Chaplin ya se había acercado al delicado equilibrio entre drama y comedia en dos cortometrajes anteriores: *The tramp* y *Easy Street*. Sin embargo, será en su primer trabajo para la First National donde encontrará su voz particular, lo que lo alejará considerablemente de cierto hálito nihilista de su primera etapa en aras de un acercamiento más profundo a la propia condición humana, evidenciado en el retrato de la dignidad de la pobreza que esbozará de ahora en adelante. Un perro en lugar de un niño, el buen hacer en lugar del individualismo recalcitrante, los arquetipos del bien y del mal. La vida de perros no es solo atributo de los animales, sino también de las personas que son abusadas por otras personas. Y será el amor, por supuesto, el destino final de los personajes excluidos que están destinados a encontrarse. Este cortometraje fue incluido en la antología *The Chaplin revue* (Charles Chaplin, 1959) junto con *Shoulder arms* y *The pilgrim*. (CPD)



Aventuras de Charlot (Triple trouble)

Estados Unidos, 1918. 23 minutos. Cortometraje remontado por Leo White
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Billy Armstrong

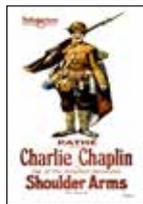
Película de corte cómico pero con trasfondo social. A pesar de la ausencia de diálogo, la narrativa representa un mundillo de gente rica y endeble y de pobres que saben valerse muy bien por sí mismos. Para ello, las enredadas ocurrencias de un hombre pobre que a veces hace el bien como a veces no, presenta a aquel que también defiende al indefenso pero actúa a su conveniencia. La película resalta un poco de esto y un poco de aquello con la malicia, la astucia y la honradez dentro de la pobreza, de tal forma que los arquetipos en esta película son casi implícitos. Sin embargo, una observación nos redirige al tema central que es la belleza de la pobreza. Interesante, ya que los personajes pobres lucen a veces tristes o acabados, pero como personajes principales de la mayoría de la historia denotan una mayor importancia en lo emocional. No es sorpresa que Chaplin resalte esto en películas que siempre muestran esta forma de expresión. **(Andrés Linares)**



El bono (The bond)

Estados Unidos, 1918. 10 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Albert Austin

En el corto, los dos usos que se le da a la palabra “bond” son notorios puesto que se revela en la atadura de cupido hacia la pareja, pero también significa bono, lo que se evidencia casi al final cuando Chaplin le da dinero al denominado Tío Sam y este lo invierte industrialmente en armamento. En este corto hay una influencia clara del cine bélico junto con la comedia de Chaplin. El tema es notorio por el apoyo que se brinda a la guerra y al armamentismo que se vive en los Estados Unidos por aquellas épocas. Los bonos se entregaban a las personas para que apoyen al país y se combata a los enemigos de la libertad. Ello se aprecia en la Estatua de la Libertad agredida por un hombre vil, que puede ser tomado como el socialismo. En lo cómico, Chaplin hace uso de su humor gestual al momento de caminar, hablar o reaccionar frente a las distintas acciones que suceden. También se nota el uso del *slapstick*, pero solo en una escena que no llega a ser tan graciosa. **(Jorge Prado)**



¡Armas al hombro! (Shoulder arms)

Estados Unidos, 1918. 45 minutos. Cortometraje
Con: Edna Purviance, Charles Chaplin y Syd Chaplin

Cuando empieza la película nos traslada al mundo de la guerra y sus preparativos, logra mostrar la realidad y el dolor que se siente cuando alguien se va de casa para servir al país, el sufrimiento de la partida y el hecho de que nadie quizás se acuerde de uno porque mientras a los demás sus familiares les han enviado cartas al personaje principal no. La sensación de temor o de arrepentimiento al momento de dirigirse a la batalla se nota con frases del tipo “quizás no regresarás de la guerra”. En el servicio militar no existe el “ya no quiero”. Sin embargo, uno siempre anhela y va con el pensamiento ganador, de que saldrá ileso y toda una ciudad lo felicitará. Pero no siempre es así, y así es como Chaplin lo muestra, como si todo fuera un sueño. Todo ello contado con humor y comedia, como lo suele hacer Chaplin en sus películas. **(César Quino)**



How to make movies

Estados Unidos, 1918. 16 minutos. Cortometraje
Con: Albert Austin, Henry Bergman y Eric Campbell

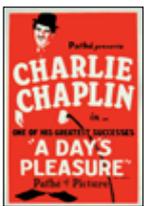
Como si de una suerte de documental controlado se tratara, *How to make movies* es el intento de Chaplin de mostrarle al mundo sus métodos de trabajo y su día a día. Conocido es que el director era muy reacio a mostrarse en plena actividad fílmica, por lo que todo lo que podemos apreciar en este cortometraje está controlado al milímetro, a tal punto que Chaplin sigue siendo Charlot por más que carezca del bigote característico y de su indumentaria rota. El mayordomo, las personas que trabajan para él e inclusive su equipo técnico y artístico conocen al dedillo el guión en el que están inmersos para que todo parezca natural y auténtico. Pero así como las casas que simulan una época pasada son una colección de artificios, lo mismo sucede con las caracterizaciones de todos frente a la cámara. Y es que el cine no es otra cosa que una gran mentira apañada que pretende simular una realidad que se asoma lejana para los espectadores. (CPD)



Charlot en el campo (Sunnyside)

Estados Unidos, 1919. 41 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Olive Ann Alcorn

La película nos narra de forma cómica durante los primeros minutos la vida diaria de un joven trabajador campestre. El nudo llega avanzada la mitad, cuando nuestro protagonista teme perder a su amada a manos de un joven de la ciudad que llega al pueblo. Todo luce desafortunado para nuestro protagonista y es ahí cuando surge la pregunta: ¿en serio es de Chaplin? Luego todo se soluciona y llegamos al final feliz. Durante los primeros minutos parece que estamos ante algo estrictamente cómico. No hay mucha trama, solo contexto. Pero a pesar de que la historia aparece tarde y dura menos que la primera parte de la película, se puede detectar una crítica a la sociedad claramente clasista que existe hasta nuestros días, una sociedad injusta en la que las personas humildes no tienen la misma suerte que las ricas. Por ello, Chaplin muestra el contraste entre una persona de campo y una de ciudad enfrentadas por el amor de una mujer. Chaplin nos dice que no perdamos la esperanza. (Sol Quispe)



Un día de juerga (A day's pleasure)

Estados Unidos, 1919. 24 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y C. Allen

Se nos presentan las diferentes molestias y dificultades por las que pasa una familia al salir de paseo, aunque con cierto grado de comicidad. El director trabaja mucho la imagen de sus personajes, tanto de los principales como de los secundarios. Por ejemplo, el padre de familia interpretado por él mismo es un hombre bien parado que viste un saco negro y su sombrerito, imagen similar a la de Max Linder, cómico francés al cual Chaplin admiraba demasiado. Otra característica clave es que el humor está basado en el drama que se presenta. Ejemplo de ello es la pelea que tiene el protagonista con un personaje secundario debido a los celos que siente el segundo. En esta misma escena, como en la mayoría de sus obras, se hace uso del *slapstick*: golpes exagerados que ambos se proporcionan. Las historias que narra Chaplin en sus películas siempre son interesantes y divertidas y por ello gustan tanto. (Alexia Reátegui)



The professor

Estados Unidos, 1919. 7 minutos. Cortometraje.
Con: Charles Chaplin, Albert Austin y Henry Bergman

A pesar de su estatus de obra inconclusa, *The professor* constituye un cortometraje que se deja ver. Alejado por completo de su personaje de Charlot, Chaplin interpreta a Bosco, un domador de pulgas que decide pasar la noche en un hotel de mala muerte. Como es de esperar, a pesar de su rigidez y de la autoridad que emana en sus gestos, las pulgas escapan de su confinamiento y harán de las suyas en los cuerpos inertes de los durmientes inquilinos del hotel. A diferencia de su icónico personaje Charlot, el profesor Bosco no se caracteriza necesariamente por su torpeza o ingenuidad. Ni siquiera reclama para sí el estatus de anarquista destructor de la propiedad. Simple y llanamente está signado por la mala suerte: primero patea casualmente la caja en la que encierra a las pulgas, liberándolas por doquier y luego será un perro el que arme tremendo alboroto cuando, impelido por la curiosidad, meta las narices donde no debe. (CPD)



Charlie butts in

Estados Unidos, 1920. 11 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin y Ben Turpin

Charlie butts in es un intento desesperado de la Essanay por aprovechar el material que Chaplin rodó para ellos. Los únicos extractos novedosos son los del inicio del cortometraje, en el que se aprecia cómo el personaje de Charlot dirige una banda de músicos de la manera más disparatada posible. Después de ello, asistimos a una serie de extractos del cortometraje titulado *A night out* que han sido armados sin ton ni son con el interés de articular una historia que no llega a ser coherente, sobre todo porque conocemos con anterioridad de dónde proceden los distintos insertos. Es cierto que lo interesante de ver son algunas tomas alternativas que no formaron parte del metraje original, pero *Charlie butts in* es un compilado innecesario en la filmografía del director que debe visionarse en su calidad de rareza. Por lo menos ofrece una que otra cosa novedosa, a diferencia de otros compilados de 1938 como *The Charlie Chaplin carnival*, *The Charlie Chaplin cavalcade* o *The Charlie Chaplin festival*. (CPD)



Vacaciones (The idle class)

Estados Unidos, 1921. 32 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Charles Aber

Película que narra el encuentro entre dos personas que son muy semejantes, por no decir iguales. Las diferencias entre ambos corresponden al estatus de cada uno y al dinero que tienen: uno es pobre y el otro es rico. Las costumbres y el amor de la amada, Edna, también los distancian. La narrativa que nos presenta coloca el humor con el drama, lo que origina un producto muy propio de él. La música y las escenas en *The idle class*, en conjunto, son muy importantes para tener la obra completa. Sin embargo, la partitura que compone Chaplin, por sí sola, tiene un papel individual en la comedia. Es una película que transmite mucha realidad social, enlazada con los personajes principales y dando una crítica con el personaje de Charlot. El alcoholismo que se presenta en la película está enlazado con la vivencia que tuvo Chaplin durante su infancia, en particular con la presencia de un padre alcohólico. (Eduardo Rejas)



El niño (The kid)

Estados Unidos, 1921. 68 minutos

Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Jackie Coogan

Para nadie es novedad que *The kid* (Charles Chaplin, 1921) es una película autobiográfica. En ella el autor recuerda su dura vida en los barrios pobres de Londres, la orfandad y el orfanato. Y el niño representa ese personaje que sirve como excusa narrativa para llevarnos a los diferentes espacios en que transita la historia, relacionados con los recuerdos infantiles del director. O por lo menos es así como se enseña a leer esta película.

Es también, a todas luces, una película sobre la paternidad. ¿Pero qué tipo de paternidad? A simple vista pareciera que Chaplin construye al padre abnegado, responsable de cuidar a su hijo ante toda situación (a pesar de que no es hijo suyo). Una historia que aflora ese sentimiento tan primitivo del ser humano como es la pertenencia a una familia, lo que nos confunde porque *The kid* es una historia que se acerca al género melodramático desde la comedia.

Pero hay otro tipo de paternidad que tal vez antes no era muy común y que ahora se ve con mayor frecuencia: la de utilizar al hijo para enseñarle lo que el padre cree que es lo correcto, incluyendo cosas tan banales como convertirlo en fan de *Star wars* (George Lucas, 1977) o corregir en la vida del hijo algunas malas situaciones de la vida del padre. Es en este punto que Chaplin asume la paternidad en la película.

Empapado de sensibilidad por la pérdida de su primer hijo, Chaplin rueda una película donde utiliza al personaje del niño para corregir esas situaciones negativas de la vida del propio autor. A pesar de la orfandad, el niño tiene un padre que lo cuida, escapa del orfanato y finalmente recupera a su madre. Además, el futuro del niño es prometedor: una buena casa y una estable situación económica. Chaplin utiliza *The kid* como una catarsis de su propia vida.

Es una película sincera y por ello ha atravesado el tiempo, a tal punto que emociona a generaciones más recientes, a quienes detestan las películas en blanco y negro. No es una película moralista como *Modern times* (Charles Chaplin, 1936), *The great dictator* (Charles Chaplin, 1940) o *City lights* (Charles Chaplin, 1931), sino que golpea sus recuerdos –como Charlot golpeaba a los personajes burgueses en sus cortos *slapstick*– y termina libre de esos demonios que lo atormentan.

En las próximas películas ya no hay un niño como protagonista y en la vida real Chaplin no fue un padre ideal. Sin embargo, *The kid* es la prueba de que en el cine la ficción, los sueños y la realidad tienen una línea poco definida. (Juan Carlos Martínez)



The kid (Charles Chaplin, 1921).



Nice and friendly

Estados Unidos, 1922. 11 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Jackie Coogan y Edwina Mountbatten

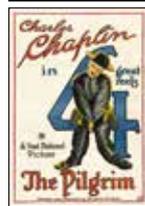
Un regalo de cumpleaños. Eso es esta película, que no tiene ninguna intención de articular una línea argumental coherente o de sacar partido de las actuaciones. Es un grupo de amigos que pone una cámara al frente y se dedica a grabar una serie de situaciones equívocas que van desde el robo hasta el asesinato, pero en un ambiente de camaradería y de vacilón que lo asemeja a esos ejercicios de relato que uno ha hecho más de una vez con sus compinches en los ratos libres. Aprovechando la presencia de un Jackie Coogan en estado de gracia apenas un año después del éxito de *The kid*, Chaplin deja por un momento el bigote, el sombrero y el bastón y se divierte un rato. Filmada sin ningún tipo de intención comercial, mucho menos de estrenarla, el film se rescató junto con otros materiales en el imprescindible documental para televisión *Chaplin desconocido (Unknown Chaplin)*. Kevin Brownlow y David Gill, 1983). (CPD)



Día de paga (Pay day)

Estados Unidos, 1922. 21 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Phyllis Allen y Mack Swain

Charlot es un empleado de una fábrica de construcción que tras un largo día de trabajo recibe su salario y decide usarlo para beber alcohol. El corto logra capturar en cada escena la simpleza y sencillez que caracteriza al personaje, lo que genera en el espectador risas que solo Chaplin puede conseguir. Se nota en las distintas acciones que hace para no ser visto por su esposa cuando llega tarde a casa. No se desarrolla una situación problemática en lo absoluto, ya que se comprende la narración por los momentos que atraviesa el protagonista. Asimismo, el film resulta ser una crítica al alcoholismo porque muestra a las personas que se aventuran en este mundo de la perdición descuidando su vida familiar. En la historia, claramente Charlot no llega a estar en estas condiciones; sin embargo, él no debió esconder lo poco que había ganado. Cuando llega la mañana siguiente, su esposa lo descubre. Chaplin es capaz de mostrar el lado divertido de esta historia, así como la crítica social que representa la misma. (Rosa Ríos)



El peregrino (The pilgrim)

Estados Unidos, 1923. 47 minutos. Cortometraje
Con: Charles Chaplin, Edna Purviance y Syd Chaplin

En esta obra resulta humorístico lo irónico de la situación: un prófugo de la justicia se hace pasar por párroco. A pesar de fingir ser alguien de elevada moral, tiene un comportamiento empático alejado de la conducta criminal ya que trata de evitar un robo que se presenta posteriormente. Si bien hacerse pasar por párroco es castigable, se le perdona por sus buenos actos. Aun así, es capturado aunque no necesariamente termina mal. Esta situación de cambio de rol, la reivindicación del personaje que escapa del juicio social, es común en los trabajos de Chaplin. El personaje principal se muestra transgresor, del otro lado de la ley, pero da a entender que la autoridad no siempre es lo mejor. Chaplin demuestra que las personas a quienes juzgamos como lo peor (un prófugo de la justicia) tienen bondad y humanidad, incluso más que una de cargo importante. La escena final, lejos de ser triste, resulta graciosa ya que el prófugo recibe su nueva vida como si fuera un nuevo comienzo. (Karla Ríos)

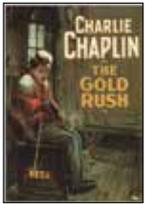


Una mujer de París (A woman of Paris: a drama of faith)

Estados Unidos, 1923. 82 minutos

Con: Edna Purviance, Clarence Geldart y Carl Miller

Clásico del cine mudo que hace vivir momentos trágicos: desde el intento fallido de Marie y Jean por huir a París y ser por fin felices hasta el doloroso suicidio de Jean al sentir la pérdida de su amada. El film nos presenta una historia sencilla, cercana, el típico melodrama de una pareja de enamorados que por obra del destino se separan, vuelven a encontrarse y algo terrible pasa. Se aprecia la exageración gestual y del lenguaje corporal de los personajes, pues frente a la carencia de sonido pretenden transportarnos hacia su espacio y su historia. Llama la atención la sutileza con la que se trabaja el humor en esta película, pues evidentemente no tiene la intención de hacer reír al público. No es una comedia sino todo lo contrario. De hecho, solo uno de los personajes, Pierre, es el único que ironiza las situaciones y todo le hace gracia. La vibrante música de fondo que acompaña nos permite, además, envolvernos en la dramática pieza pues representa los contrastes emocionales. (Antuanet Rodríguez)



La quimera del oro (The gold rush)

Estados Unidos, 1925. 95 minutos

Con: Charles Chaplin, Mack Swain y Tom Murray

Esta es una de las películas más importante en la carrera de Chaplin, ambientada en la Alaska de fines del siglo XIX. Consigue retratar dos posiciones distintas: la angustia del protagonista por salir de la pobreza y el deseo de imponerse a los demás encontrando riqueza. Sin la posibilidad de apoyarse en la voz y teniendo a su disposición unos efectos especiales rudimentarios, Chaplin consigue un retrato triunfal sometido esta vez al hambre, al frío y a la soledad, pero superando todo esto con la fuerza y el carisma propios de él. Se puede observar la inventiva visual y cómica del genio. Ahí están escenas tan famosas como en la que, entumecido de frío y muerto de hambre en una cabaña, confunde a su compañero con una gallina, situación que resuelve de forma magistral con la entrada de un oso en escena. Mítico también es el momento en el que se come un zapato o la secuencia en la que su modesta cabaña está a punto de caerse por un precipicio. Los románticos se quedarán con el beso final. Y eso está bien. (Nicolás Rosales)



The gold rush
(Charles Chaplin, 1925).



El circo (The circus)

Estados Unidos, 1928. 72 minutos

Con: Charles Chaplin, Merna Kennedy y Al Ernest Garcia

Inocencia y picardía sumergidas en un final nostálgico son las características que resaltan en la película *The circus*. Charles Chaplin, a lo largo de su filmografía, ha barajado variantes que no se despegan de la comicidad. A pesar de ello, siempre ha dejado un mensaje significativo entre líneas. *The circus* no es la excepción. El planteamiento de la estética y la ambientación van más allá de la pantalla.

El film fue presentado tres años después de *The gold rush* (Charles Chaplin, 1925) y durante ese periodo de tiempo la historia del cine dio un giro inesperado con la llegada del sonido. Chaplin fue uno de los opositores, pero el cambio era inevitable. Por eso este film puede ser tomado como un punto de quiebre en la filmografía de Chaplin. Las películas que presenta después cambian porque incorporan el sonido. Por ello, *The circus* muestra un entorno jerárquico en el que la palabra del dueño es ley, una ligera comparación ante la necesidad de acoger lo inevitable y someterse al cambio que todos aceptan. A pesar de los acomodos que el personaje principal tiene que hacer para quedarse con la chica que le gusta, el final muestra la realidad más humana posible: es mejor dejar ir. Chaplin, como director y protagonista de la película, nos sumerge en una construcción de personajes muy pausada e interpretativa, poniendo en contraste la manera natural de ser que reflejan las personas y la forma en que somos percibidos por el resto. Charlot nos muestra de una manera muy cómica la forma de actuar que tienen las personas ante los problemas, tomando en cuenta las reacciones impulsivas. La manipulación de la evolución del personaje da un nuevo significado a la interpretación que deja el final de este gran film, la manera que tiene el director de entablar la conexión entre público y personaje está arraigada a la forma que tiene de mostrar la finalidad de cada acción. En este caso empieza con un objetivo económico y termina con un propósito sentimental. Esta evolución hace que el público se sienta más identificado con las decisiones que toma el personaje.

La composición fotográfica del film muestra un trabajo muy meticuloso, acompañado de las variantes clásicas de planos que se usaban en la época como el constante uso de tomas fijas y planos generales que sirven para mostrar un control del entorno en el que se desenvuelven los personajes. Se trata de una película muy bella en actuación y propuesta fílmica, con un final que demuestra que la vida no siempre es como uno se la espera. (Fabrizio Bludau)



The circus (Charles Chaplin, 1928).



Luces de la ciudad (City lights)

Estados Unidos, 1931. 87 minutos

Con: Charles Chaplin, Virginia Cherrill y Florence Lee

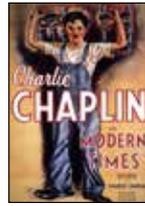
Charles Chaplin es, sin duda, el único vagabundo carismático capaz de hacer suspirar de amor y ternura a miles de mujeres de antaño. ¿Y por qué no a las generaciones de ahora? *City lights* pone de manifiesto, una vez más, esa picardía tan característica de Chaplin a la hora de representar a su personaje. Con la despampanante belleza de Virginia Cherrill como la chica ciega, nuestro plebeyo Charlot queda flechado cual niño enamorado. Revoloteando de amor por las calles de la ciudad, se encuentra con un millonario alcohólico a punto de suicidarse y lo salva. Al ser cine mudo y tratarse de una película de comedia/romance, las escenas deben estar muy bien marcadas y no perder ese hilo de comicidad.

Para Chaplin la comedia es su lengua materna. Se pueden apreciar secuencias cargadas de ironía y de jocosidad en las que la inocencia pícaro de Charlot es acompañada de una musicalización alegre, al compás de los movimientos siempre con gracia, siempre con encanto. Lo mágico de este personaje es que nunca pierde su esencia. No importa si tiene por amigo a un millonario que lo lleva a fiestas lujosas, Charlot siempre será aquel hombrecito de aspecto peculiar un tanto inadaptado frente a las extravagancias de la clase alta. Pero eso sí: siempre será todo un caballero. Es así como realiza el acto de amor hacia su amada, la florista ciega. Charlot recorre la ciudad en busca de empleos para ayudarla a pagar la renta, hasta el punto de participar en un concurso de boxeo. La escena es simplemente un clásico de Charles Chaplin. Ni por su tamaño ni por su fuerza logra mantenerse en el ring; es por su astucia y por la travesura de mantenerse detrás del referí por lo que no logra ser pillado al enfrentarse a su adversario. Pese a que no logra ganar al final, él sigue buscando la manera de ayudar a su adorada, a tal punto que se escabulle con los 100 dólares que le da su amigo millonario, quien debido al alcohol no recuerda habérselos dado.

Charlot no pide un beso. Lo único que lo reconforta antes de salir por esa puerta es ver que hizo lo correcto al ayudar a esa chica ciega a no perder su hogar y pagar un médico para sus ojos. Es tierno a más no poder. Y al final del film no hay necesidad de euforia romántica como las que vemos hoy en día. Simplemente basta el fotograma de dos almas reencontrándose por obra del destino mientras se miran con ternura. ¿Por qué no volver a esas épocas? (Alessandra Chocobar)



City lights
(Charles Chaplin,
1931).



Tiempos modernos (Modern times)

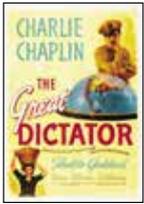
Estados Unidos, 1936. 87 minutos

Con: Charles Chaplin, Paulette Goddard y Henry Bergman

Los surrealistas amaban a Chaplin porque veían en él el sueño realizado de la anarquía y la destrucción del orden social imperante en manos de un individuo que sembraba el caos por doquier. Era el depositario de esa naturaleza individual que nos hace libres y, por sobre todas las cosas, una vez sembrado el caos, cogía sus cosas, se sacudía del polvo y se largaba a sus anchas tras haber logrado su cometido. Por si fuera poco sus modales eran escasos, sus decisiones distaban mucho de acatar un derrotero moral y siempre deseaba a la mujer del prójimo. Hasta que en sus cortos de First National empezó a dar muestras de cierto interés por la construcción del melodrama. En ese momento Buñuel le dio la espalda y decidió quedarse con Buster Keaton. Y Buñuel sabe. Pero estas aparentes concesiones son producto del interés del artista por crecer y por perfeccionarse. El deseo de que el individuo trascienda por sobre lo social es también evidente en *Tiempos modernos*, la primera película que le causará algunos problemas a Chaplin en los Estados Unidos, sobre todo por ser una crítica nada soterrada a la alienación y al descerebramiento que origina el trabajo en serie, tan propio de la cultura consumista norteamericana por aquellas épocas. Lo que Chaplin hace es construir una coreografía en torno a la destrucción del *status quo*. Y lo hace sin voz, solamente con las acciones. Los que tienen voz son los otros: los que mandan, los que tienen la razón. Los pobres, los trabajadores y el ciudadano de a pie no tienen capacidad de expresarse más allá de los movimientos maquinales a los que tienen que adaptar sus cuerpos en pos de mantener un trabajo que los deshumaniza. Y eso no le hizo gracia a los gringos. Lo mejor de todo es que en plena época de consolidación del cine sonoro, Chaplin se da maña para no traicionar a su personaje. El único momento en que se escucha a Charlot es cuando canta. Y lo peor de todo es que lo hace en un idioma inventado, mezcla de ruso, español, italiano, francés y hasta código binario. Impecable mofa hacia el espectador. Pero todavía tiene un as bajo la manga y se la reserva para el final. Es la primera y última vez que Charlot no partirá solo hacia el horizonte, sino que esta vez lo hará llevando de la mano a la compañera que por fin ha conseguido. Y será el fin del personaje entrañable porque el mundo ya no quiere a Charlot. Da lo mismo, porque Charlot ya no quiere al mundo. (César Pita)



Modern times
(Charles Chaplin,
1936).



El gran dictador (The great dictator)

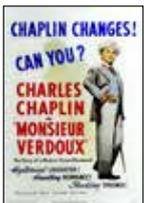
Estados Unidos, 1940. 125 minutos
Con: Charles Chaplin, Paulette Goddard y Jack Oakie

Hitler le robó el bigote a Chaplin y ahora será el turno del director para pedir lo que es suyo y arrebatárselo al dictador lo que a él le pertenece. En plena Segunda Guerra Mundial, con Estados Unidos algo aislado frente a lo que ocurría en Europa, Chaplin construye un alegato antibélico que todavía resuena en nuestros días. Y lo hace interpretando a dos personajes radicalmente distintos y que tienen trazos de Charlot en esta, su primera película completamente sonora.

The great dictator es un regalo cinematográfico, una película cómica con momentos muy emotivos. La construcción retrata dos caras de la historia y presenta una crítica de manera dinámica y atractiva. Los momentos de risa no faltan y las enseñanzas que plantea son muy valiosas. Valores como la solidaridad, el amor y la integridad están presentes y se reflejan a lo largo de la película. Lo que llama la atención es que el film muestra que un hombre común puede cambiar el curso de la historia y motiva a creer que uno es capaz de más cosas de las que nos imaginamos y que aunque tengamos miedo, si hacemos las cosas de corazón, podemos cambiar vidas. El visionado de la película conmueve por el valioso contenido educativo que tiene, pero no en cuanto a lo “educativo intelectual” sino a nivel moral y ético. (Eiji Meza)



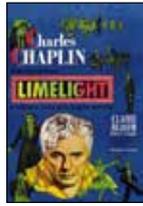
The great dictator
(Charles Chaplin, 1940).



Monsieur Verdoux

Estados Unidos, 1947. 124 minutos
Con: Charles Chaplin, Mady Correll y Allison Roddan

A Henri Verdoux no se le dieron bien los negocios, pero a Varnay quién sabe y si no Monsieur Bonheur a la orden, porque si ser banquero no le funcionó a uno los otros tendrán mayor suerte en la insurgente labor de Barba Azul: el oficio que el protagonista desempeña en las más de 12 personalidades que adopta para sus propósitos. Chaplin se introduce en una faceta cínica, aunque con la picardía de siempre. Este personaje inescrupuloso imprime el carácter de su creador en los *gags* y en la caballerosidad irónica del personaje. Ya no se aprecia al pobre emergente que con ardidés cómicos nunca pierde la dignidad sino a un asesino. El espectador, inmerso en la sociedad de posguerra, puede despedirse del Chaplin idealista. Por fortuna su espíritu crítico no se deja amilanar: Henri, el timador y arribista, se opone a la guerra velada por el armamentismo. Chaplin da en el clavo y ofrece una versión degradada del acostumbrado Charlot, pero que acierta en mantenerlo impoluto. (Manuel Salazar)

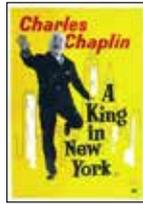


Candilejas (Limelight)

Estados Unidos, 1952. 137 minutos

Con: Charles Chaplin, Claire Bloom y Nigel Bruce

Candilejas conmueve y causa gracia por la mezcla que realiza Chaplin. El cineasta siempre logra que el espectador empatice con él o con los personajes principales debido a cómo los construye. Es el caso del Sr. Calvero, un vagabundo comediante y al mismo tiempo caballero. En todo momento está presente la melancolía, el sentimentalismo y los recuerdos de la infancia dentro del teatro. Cuando la Srta. Theresa empieza a enamorarse del Sr. Calvero, este la rechaza y le dice que su amor hacia él es imposible, que mejor vaya a los brazos del compositor, el Sr. Neville, quien ha regresado a su vida. Chaplin narra su relación con los escenarios, toma conciencia sobre la actuación, sobre el público, sobre el miedo a la sala vacía, a ya no hacer reír, al fracaso, a la dignidad del artista, al trabajo bien elaborado. Muestra que detrás del cómico hay un hombre complicado, un artista desilusionado que intuye momentos difíciles. Cuenta la vida tras bambalinas. (Ada Sobrado)



Un rey en Nueva York (A king in New York)

Inglaterra, 1957. 110 minutos

Con: Charles Chaplin, Maxine Audley y Jerry Desmond

Resaltan todo el tiempo las situaciones ridículas y exageradas en las que el personaje se mete, desde el hecho de que su mesa esté al lado de una ruidosa banda hasta que su dedo quede atorado en una manguera y moje a toda una corte. No solo es la situación sino también su reacción. No menos importante es la crítica social, ya que el personaje se ve envuelto en un problema de dinero desde el inicio. Muestra el nivel de corrupción que existe en los países europeos y se hace amigo de un niño cuyos padres son acusados y detenidos por ser comunistas. Lo más resaltante de la película es que no tiene un final feliz, que es lo que Chaplin suele proponer en sus obras. No se puede dejar de lado el comentario social acerca de cómo eran tratadas las ideas comunistas en Estados Unidos por aquellas épocas. Cierta parte de la población se sentía oprimida, como el niño menciona a lo largo de la película, pero al tratar de recurrir a las ideas del comunismo el gobierno inmediatamente los perseguía. (Stefano Solari)



Condesa de Hong Kong (A countess from Hong Kong)

Inglaterra, 1967. 120 minutos

Con: Marlon Brando, Sophia Loren y Sydney Chaplin

La última obra cinematográfica de Chaplin puede percibirse a simple vista como una historia romántica dentro de un crucero rumbo a los Estados Unidos, pero lo importante del asunto, como en toda película de Chaplin, es que lejos del momento feliz que puede ofrecer se encuentra una realidad social que se vive en ese contexto: el desastre social que dejan las guerras en el mundo. La protagonista, además de ser una mujer sexy (si actúa Sophia Loren no cabe esperar menos) es una chica inmigrante que lo ha perdido todo y ahora vive en una ciudad en la que se siente aprisionada hasta que encuentra en el galán, Marlon Brando por supuesto, a su salvador. Se percibe la desesperación del personaje y la búsqueda de un futuro mejor hacia Estados Unidos, la tierra prometida moderna. Este film también critica las jerarquías sociales y las apariencias, a tal punto que promueve dejar todo de lado sin dejarse presionar por el qué dirán de la sociedad. (David Soto)